

La Historia de la Iglesia en los programas españoles de Religión Católica

ALFREDO COLORADO

I. A modo de Introducción: Fundamentación Teológico-Pastoral

El Concilio Vaticano II se decantó con claridad para que el misterio de Cristo se presente en clave de Historia de Salvación (cfr. SC 16; DV 2). La muerte y resurrección de Jesucristo es el punto culminante de esa Historia. Hacia atrás encontramos al Pueblo de Dios, Israel, viviendo los avatares de una intrincada historia, que preparó la llegada del Mesías. Hacia adelante está el Nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia, cuya primera andadura como instrumento de salvación relatan los *Hechos de los Apóstoles*. La Historia de la Iglesia es parte de la Historia de Salvación: reclama su sitio importante en los procesos de catequesis o de enseñanza religiosa escolar.

Con todo, las inercias de una catequesis y de unos programas fuertemente marcados por el lenguaje y los métodos de la teología especulativa han pesado con fuerza en la praxis diaria.

Sobre el papel se ha insistido en esa dimensión de Historia de Salvación, que se ha ido abriendo camino en los programas escolares y que de algún modo recogen los diversos textos de religión, a medida que se han afrontado las diversas reformas educativas. Pero el talante de catequistas y profesores dista mucho de haber asumido en profundidad lo que significa presentar el misterio de Cristo en clave de Historia de Salvación.

II. Programas escolares vigentes

A) Educación General Básica (EGB)

En la Educación General Básica no ha sido fácil introducir temas de Historia de la Iglesia, pues en los programas actuales de los diversos cursos el área de ciencias sociales, donde genéricamente se incluyen nociones de Historia, apenas mantienen referencias a la Historia universal. Se limita a breves aspectos de Historia de España. El intento permanente, sobre todo a partir del documento programático de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis sobre *Orientaciones Pastorales sobre la Enseñanza Religiosa Escolar* (1979), de establecer un diálogo entre la fe y la cultura en la clase de religión se encontró con fuertes vacíos en el terreno de la Historia.

En el *Catecismo Escolar de 4.º de EGB*, libro oficial de referencia de fe, editado por la Conferencia Episcopal, se ponen las bases para entroncar los diversos servicios y ministerios de la Iglesia actual con su raíz misma: Cristo y sus Apóstolos (Temas 15 y 16).

«Desde los Apóstoles hasta hoy, los cristianos han ido transmitiendo el testimonio de los Apóstoles y probando con su vida, movida por el Espíritu de Jesús, que El vive.»

(*Ibidem*, pág. 99)

El objetivo central del cuarto curso de EGB apunta a descubrir las actitudes que definen el perfil de un cristiano, como quien intenta hacer un retrato robot. En el quinto curso de EGB se aborda ya directamente el tema de la *Historia de la Salvación*, dentro del gran proyecto de Dios sobre los hombres, alterado por el pecado. Se analizan primero *Algunos personajes y una historia según el corazón de Dios* (páginas 41 y siguientes del *Catecismo Escolar de 5.º de EGB*), para desembocar en *Jesús de Nazaret: La Historia de la Salvación llega a su cima* (pág. 46).

«Desde que el Hijo de Dios se hizo hombre, toda la historia de la humanidad es también Historia de la Salvación para los que en El creen.»

(*Ibidem*, pág. 46)

Esta temática, tímidamente esbozada en la primera etapa de EGB, se aborda con más amplitud y profundidad a lo largo de la segunda etapa (6.º, 7.º y 8.º). Se trata de ofrecer a los preadolescentes de once a catorce años los datos necesarios para que puedan buscar e interpretar las «señales de pista» que Dios nos ha dejado en la Creación y en la Historia para poder descubrirle, pues ha querido manifestarse, revelarse personalmente a los hombres. El proceso va siguiendo los tres cursos cargando el acento de la siguiente forma:

- *En sexto curso*, el análisis se hace en torno a la manifestación progresiva de Dios a los hombres a través de la Creación, de la historia del Pueblo de Israel y en personas que a lo largo de los siglos han buscado con rectitud y sinceridad la verdad y la justicia. Jesús, Señor del Universo, de la Historia y del Hombre, es quien da pleno sentido a todas esas señales, hermosas o trágicas según los casos, ambivalentes como el hombre mismo.
- *En séptimo de EGB*, el núcleo central de estudio es la culminación de la manifestación de Dios en Jesús, el Cristo y Señor. Más que rastrear signos de Dios, aquí se encuentra con Dios mismo hecho hombre: Jesús es la revelación plena de Dios. El programa invita a los alumnos de séptimo a hacer

un recorrido por las tres grandes etapas de la existencia terrena de Jesús de Nazaret: Los treinta años de vida oculta y sencilla; los tres años de vida pública, a lo largo de los cuales anuncia la buena noticia del Reino de Dios con su palabra y con su vida; y los breves días de su pasión que le conducen hasta la muerte, por amor al hombre, culminando con su resurrección y su manifestación a los Apóstoles y discípulos como el Señor de la vida.

- *En octavo*, se analiza cómo Jesús resucitado se hace presente por el Espíritu Santo en la Iglesia hasta el fin de los tiempos. La Iglesia aparece como la comunidad que tiene sus cimientos en los Apóstoles, primeros testigos de la resurrección de Jesús. A raíz de Pentecostés se consolida en el pueblo judío, y, a renglón seguido, con Pablo de Tarso, se extiende al mundo pagano, pues «Dios no hace distinción entre judíos y gentiles». Esta comunidad, animada por el Espíritu, va creciendo día a día hasta el final de los tiempos. Es el Nuevo Pueblo de Dios que nace y vive de la Palabra; se consolida por la fe, la esperanza y el amor; y ejerce la autoridad como servicio.

La Iglesia, signo permanente y eficaz de la presencia de Cristo hasta el fin del mundo, hace de los sacramentos una celebración de las maravillas de Dios y de la presencia salvadora del Señor. En ellos el creyente se encuentra con Cristo en los grandes momentos de su vida de fe, como son: el nacer y el morir, el responsabilizarse de una tarea en la comunidad, el sentir la ruptura por el pecado y poder llegar a una reconciliación, el compartir en comunión el cuerpo y la sangre de Cristo o el comprometerse en el amor. Los sacramentos se contemplan integrados en la historia personal del creyente y en la vida social de la comunidad.

Incluso la escatología se considera dentro del dinamismo de la fe cristiana, proyectada hacia un futuro mejor, lleno de plenitud, donde no caben limitaciones ni tristezas. El cristiano busca transformar el mundo, aunque es consciente de su provisionalidad, pues camina hacia la plenitud feliz del reino de

finitivo. Pero sabe que lo anticipa siempre que realiza acciones de justicia, amor y paz. Cristo, Señor de la Historia, principio y fin de todo cuanto existe, presentará al Padre un mundo nuevo con la totalidad de todos los que se salvan.

En el material catequético oficial correspondiente a estas edades, el Tercer Catecismo de la Comunidad Cristiana titulado: *Esta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia* contiene una primera parte importante hecha en forma de narración de la Historia de Salvación:

- Relata primero la Alianza de Dios con el Pueblo de Israel, a base de retazos seleccionados del Antiguo Testamento. En una quincena de páginas de lectura deliciosa hace un recorrido desde los orígenes hasta el advenimiento de Cristo.
- Luego aborda del mismo modo la Nueva Alianza, mostrando cómo cumple Dios su promesa en Jesucristo. El resumen recoge la mejor vibración de los textos evangélicos con sus mismas palabras en una veintena de páginas.
- En un tercer apartado se analiza, con textos de los *Hechos de los Apóstoles* y de sus *Cartas*, la andadura inicial del Pueblo de la Nueva Alianza, de la Iglesia. Se añade a continuación un apéndice con datos históricos y culturales sobre las Sagradas Escrituras, lleno de gráficos y de mapas, complemento imprescindible para que el aprendizaje no se quede en abstracciones desencarnadas. Ahí se incluyen en siete apretadas páginas, algunos datos sobre la *Historia de la Iglesia en España* con mención de los santos más relevantes de cada período. Termina con las visitas apostólicas del Papa Juan Pablo II a España los años 1982 y 1984 con lo que han supuesto de «importante estímulo para intensificar la actividad pastoral de nuestra Iglesia» (Catecismo III, pág. 83).

B) Bachillerato Unificado Polivalente (BUP)

Como ha podido observarse, en los cursos de Educación General Básica apenas se consideran los acontecimientos concretos

que han ido jalonando los veinte siglos de Historia de la Iglesia. La razón se expuso más arriba: La Historia Universal apenas tiene sitio en los programas de las demás áreas de EGB. En cambio, se insiste machaconamente en la necesidad de situarse en una perspectiva de Historia de Salvación, cuyo eje central es Cristo.

BUP responde a otra estructura general que permite un diálogo directo de fe y cultura, sin tener que forzar en absoluto los términos.

La función explícitamente formativa de la persona está confiada a tres disciplinas, una en cada curso, con un notable número de horas semanales: La Historia, la Geografía humana y la Filosofía.

La Historia permite al alumno situar su realidad personal en un momento concreto y peculiar del devenir histórico, a lo largo del tiempo. La Geografía humana le ayuda a comprender muchos rasgos que le identifican, derivados del espacio geográfico en el que le ha correspondido nacer, crecer y vivir. La orografía, el clima, la luz y el horizonte, el agua o el secano... marcan indudablemente los modos de ser, de sentir y de pensar. La Filosofía encara al alumno con grandes preguntas sobre el mundo y el hombre y le da pistas ante las ideologías dominantes en la actualidad.

En los programas de Religión se aborda toda esa problemática, permitiendo a los alumnos acercarse a ella con ojos críticos desde los planteamientos de la fe cristiana.

La Iglesia, y concretamente la Historia de la Iglesia, adquiere un especial protagonismo en el segundo curso de BUP. Las coordenadas en que se sitúa este curso giran en torno al proceso de socialización que vive el adolescente y la presentación de la Iglesia como una gran comunidad viviente que extiende su proceso vital a lo largo de la Historia. En el programa se contempla, a grandes rasgos, el devenir histórico de la Iglesia, con sus luces y sombras, en siete fases:

1. Orígenes de la Iglesia (Siglo I).
2. Clandestinidad (SS. II y III).
3. Expansión de la Iglesia constantiniana (S. IV).
4. Mundo cristianizado (SS. IV al XIV).
5. Nacimiento de las Naciones.
Las «Confesiones» reformadas (SS. XV-XVI).
6. Secularización de la Razón (SS. XVII-XVIII).
7. Secularización de la Sociedad (SS. XIX-XX).

El *Desarrollo de las Bases de Programación* (EDICE, 1983), de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, ofrece en forma sinóptica un despliegue de esas siete fases apuntando los elementos fundamentales del contexto histórico, la situación que vive y el papel que asume con la fisonomía que presenta en cada una de ellas. (Cfr. *Ibidem*, págs. 44-49).

El objetivo general que se persigue es que los alumnos capten a la Iglesia en su devenir histórico como *signo* de Cristo. Para ello es importante tener en cuenta la evolución de su ser histórico, distinguiendo el triple momento de los *orígenes*, el *desarrollo histórico* y la *realidad actual*. La Iglesia, en efecto, es una realidad concreta que nace en el interior de la historia de los hombres, pertenece a esa historia, está condicionada y es modelada de alguna manera por ella. Esto permite destacar, además, el aspecto típico, original del ser social de la Iglesia, distinto de cualquier otro tipo de sociedad. El rostro de la Iglesia, en su peregrinar histórico, adquiere perfiles peculiares en su contacto con las culturas humanas. Pero su ser profundo —vinculado a Cristo— sigue siendo el mismo. También varía el aspecto de un ser humano desde los primeros meses de su vida hacia su estado adulto, y siempre es el mismo. El estudio del devenir histórico de la Iglesia se completa, por eso, con un análisis del dinamismo de la propia Iglesia en su triple función profética, sacerdotal y regia, siguiendo la orientación marcada en la Constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II. Ese dinamismo de la Iglesia ha ido cristalizando, a lo largo de los siglos, en un triple modo de expresiones de la fe: formulada, celebrativa y vital. Importa mucho que nuestros adolescentes tomen conciencia, al hacer el estudio de la Historia de la Igle-

sia de lo que dice muy certeramente una nota final incluida en el catecismo *Esta es nuestra fe*:

«En la historia de la Iglesia se entrecruzan luces y sombras. La Iglesia ha reconocido siempre que ella, a pesar de ser una comunidad santa, acoge en su seno a hombres pecadores (...).

Sin embargo, las generaciones de cristianos, que se han sucedido desde la época de los Apóstoles hasta hoy, con la ayuda del Espíritu Santo, nos han transmitido fielmente el Evangelio salvador, la presencia viva de Jesucristo en sus sacramentos y la esperanza de vivir para siempre con Dios (...).

Es una aportación impagable que nuestros antecesores nos han dejado en herencia» (pág. 83).

III. Diseños curriculares previstos para la nueva reforma educativa

A) Consideraciones preliminares

En el momento presente se están preparando los materiales necesarios para la aplicación de la *Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (L.O.G.S.E.)*, que entrará en vigor en los próximos cursos escolares.

La Comisión Episcopal de Enseñanza tiene ya dispuestos, en espera de su publicación en el «Boletín Oficial del Estado», los Diseños Curriculares Base, correspondientes al Área de Religión y Moral Católica para las etapas: Infantil, Primaria y Secundaria Obligatoria. Fueron sometidos a un amplio debate, durante todo un año, y suponen un gran esfuerzo para adaptarse a la nueva orientación pedagógica de la Reforma.

No es ahora el momento de entrar en los pormenores de todo ese proceso. Se trata simplemente de destacar cómo se con-

templa la Historia de la Iglesia en el nuevo sistema. Hay que dar por supuesto que se conocen suficientemente sus tramas generales: aprendizaje significativo y constructivista, diseño curricular abierto, estructurado en torno a unos objetivos generales (en clave de capacidades) y unos bloques de contenido (que incluyen contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales). La interdisciplinariedad y la globalización han impuesto indudables limitaciones junto a espléndidas posibilidades en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Con este entramado de fondo, es fácil comprender que en la etapa Infantil (3-6 años) y Primaria (6-12 años) los elementos específicos de Historia y de Historia de la Iglesia apenas tienen cabida. Sólo se consideran los que de algún modo se hacen presentes en el entorno cultural del niño, como factores de su experiencia y observación.

Así, hay en Primaria un bloque de contenido sobre *la relación Dios-hombre en la Historia del Pueblo de Dios*. El niño recibe a través del cine y la televisión y por la literatura, la canción o las artes plásticas, acontecimientos y temas bíblicos. Interesa, por tanto, facilitarle que pueda hacer una primera secuenciación histórica de hechos y personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, empalmando con los orígenes de la Iglesia.

B) La Historia de la Iglesia en la Educación Secundaria Obligatoria (12-16 años)

Es en esta etapa donde la Historia adquiere un particular protagonismo. En los Objetivos Generales de Religión y Moral católica en la Educación Secundaria se proponen los siguientes:

Al finalizar la Enseñanza Secundaria Obligatoria se pretende que el alumno/a sea capaz de:

4.º Conocer y valorar críticamente el significado de la Iglesia para los cristianos como la realización institucional del servicio de humanización y salvación que Cristo ofrece al

ser humano, y *descubrir su aportación histórica en la construcción y crecimiento de la sociedad española y europea.*

11.º Conocer, valorar y respetar el patrimonio religioso, artístico y cultural, a través del lenguaje simbólico e icónico de la arquitectura, pintura, literatura, música y liturgia, *como expresión de las grandes etapas de la Historia de la Iglesia.*

Al considerar los ejes vertebradores que recorren y estructuran internamente los diversos bloques de contenido, dos de las cuatro propuestas conectan explícitamente con la Historia:

Para el desarrollo de los contenidos de Religión Católica en esta etapa se proponen cuatro ejes vertebradores que son los que dan cohesión a los diversos bloques de contenidos:

1. El hombre y lo sagrado, fuentes y lenguaje religioso.
2. *La Revelación de Dios en la historia del hombre.*
3. *El hecho cristiano en la historia.*
4. El mensaje ético de la fe cristiana.

Es importante, sobre todo, el planteamiento del tercer eje vertebrador, pues es el más adecuado a los objetivos que la LOGSE marca para esta etapa, y responde a las características psicológicas del alumno de 12 a 16 años. En el Diseño Curricular se explicita así:

En dicho eje es esencial que el alumno capte con claridad que el rostro de la Iglesia en la historia evoluciona, pero mantiene una constante idéntica: ser signo de salvación, como luz de los pueblos.

Igualmente hay que abordar el hecho de la pluralidad en las Iglesias cristianas, fruto de distintas rupturas o refor-

mas. Hoy resultan especialmente visibles dos realidades universales: Las distintas formas de inculturación de lo cristiano en los pueblos del Tercer Mundo y el ecumenismo dentro del Cristianismo y abierto a las grandes religiones.

Conviene destacar que la Iglesia Católica es una realidad de especial significación religiosa e histórica para nuestra cultura, para la inserción social de los alumnos católicos y, finalmente, para la propia comprensión cabal e integral de la fe cristiana. Dentro de la comprensión del hecho cristiano, es esencial un conocimiento de su evolución histórica, al menos de las grandes etapas, y, especialmente, su relación con las distintas religiones en el espacio hispánico, mediterráneo, europeo y americano.

En el momento significativo debe abordarse el conjunto de las grandes expresiones del cristianismo en la historia. Además del gigantesco patrimonio cultural acumulado, en todas las artes y en el derecho, se debe abordar, de forma sistemática, ese otro conjunto de expresiones que son las creencias, liturgia y oración, caridad y testimonios, como hechos esenciales.

El polo final de este eje vertebrador es el propio Concilio Vaticano II en cuanto acontecimiento, en cuanto mensaje, pero sobre todo como don de Dios a su Iglesia según la feliz expresión del Sínodo de 1985. No cabe duda de que éste es un hecho muy importante del cristianismo en nuestro siglo y que, en él y en su comprensión, se concentra la significación del hecho católico en la historia para el hombre de hoy.

El conocimiento y valoración del cristianismo en la historia desvelará al alumno una fe que se confiesa, se celebra y se vive unitariamente a lo largo de las vicisitudes históricas y las sucesivas culturas dominantes.

El sexto bloque de contenido referente a la Iglesia incluye la Historia y el Misterio de la Iglesia. En el capítulo de *hechos, conceptos y principios*, un apartado completo se centra en la Historia de la Iglesia:

2. DEVENIR HISTORICO DE LA IGLESIA.

Luces y sombras.

2.1. La implantación y consolidación de la comunidad (s. II y III): Testimonio entre los pueblos. Manifestación de diversas desviaciones doctrinales.

2.2. La expansión del cristianismo (s. IV). La Iglesia Constantiniana. La Iglesia y el poder temporal. Los grandes pastores.

2.3. Evangelización de los pueblos durante la Edad Media. Implantadores de la Iglesia en las nuevas naciones (s. V-XIV). Imperio, Iglesia, Cristiandad, Monacato, lugar del saber y de la reflexión cristiana. Feudalismo. Separación de las Iglesias de Oriente.

2.4. Renacimiento de la antigüedad clásica (s. XV y XVI). El drama de la ruptura de la cristiandad: las confesiones reformadas. Reforma protestante y Renovación Católica (Trento).

2.5. Evangelización e implantación de la Iglesia en los territorios de los nuevos Descubrimientos (s. XVII y XVIII). La religiosidad burguesa. Conflicto fe-razón.

2.6. La secularización de la sociedad (s. XIX y XX). De una sociedad rural a una sociedad urbana. Renovación interior de la Iglesia: nuevas congregaciones religiosas al servicio de la caridad, de la educación y de la misión. Movimiento ecuménico. Concilio Vaticano II.

2.7. La Iglesia en el mundo contemporáneo. Los cristianos insertos como fermento en la sociedad. Indole secular de la vocación del laico. Los católicos en la vida pública: El Evangelio como factor de humanización de la sociedad.

También el capítulo de *procedimientos* insiste en la búsqueda de datos, investigación e interpretación dentro del proceso histórico:

1. Selección y clasificación de documentos escritos más significativos sobre la Historia de la Iglesia en sus grandes momentos.
2. Comentario de textos doctrinales de la Iglesia encuadrándolos en su contexto histórico.
3. Interpretación y representación de los hechos más relevantes de la Historia de la Iglesia mediante diagramas, medios cronológicos, mapas, murales...
4. Investigación y análisis de la acción actual que la Iglesia desarrolla a través de los movimientos y organizaciones católicas.
5. Investigación y análisis de los datos que aportan los medios de comunicación social sobre la vida de la Iglesia y sus instituciones.
6. Búsqueda de datos sobre la aportación que hace la Iglesia en el campo de la cultura, de la educación y de la promoción en el mundo de hoy, particularmente en España.

Los valores que interesa destacar para provocar las actitudes correspondientes insisten también en esa dimensión histórica de la Iglesia:

- El peso del cristianismo en nuestra cultura occidental.
- Los valores expresados en los testimonios históricos de la comunidad cristiana.

No cabe duda de que la presencia de la Iglesia, en su doble vertiente de *misterio* profundo que se encarna permanentemente en la *realidad histórica* del ser humano y de la comunidad de creyentes, queda robustecida en el planteamiento de la Reforma educativa.

El futuro Bachillerato de dos años (16-18) está en fase de elaboración actual y consulta posterior. Es muy posible que tenga sitio relevante la Iglesia en su etapa histórica contemporánea.